



Encuentro Nacional de Pastoral Familiar 2026

22 al 24 de octubre - COLOMBIA

“Acompañar los primeros años de vida matrimonial”, con el lema “¡El arte de acompañar los matrimonios! Caminar, cuidar y servir”.

Mensaje de apertura de *Gabriella Gambino*

Subsecretaria del Dicasterio para los laicos, la Familia y la Vida

Con gran cordialidad me dirijo a los señores obispos, al director y a los miembros del Departamento de Matrimonio y Familia de la Conferencia Episcopal de Colombia, a los agentes de la pastoral familiar, a los representantes de los movimientos y asociaciones y, sobre todo, a las familias que participan en el Encuentro Nacional de Pastoral Familiar 2026.

Con alegría, el *Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida* los acompaña en esta nueva etapa pastoral del proceso de implementación de los «Itinerarios catecumenales para la vida matrimonial», el documento publicado por nuestro Dicasterio en 2022, que se está aplicando gradualmente en muchos países del mundo.

La tercera etapa de este proceso, que están desarrollando, dedicada a **“Acompañar los primeros años de vida matrimonial”** constituye una de las responsabilidades pastorales más urgentes de la Iglesia en la actualidad: es su «aquí y ahora», la oportunidad concreta de estar al lado de los esposos de hoy, apoyándolos en los primeros pasos de su vida conyugal y ayudándolos a arraigar su amor en la fe y en el descubrimiento de la fecundidad de la gracia sacramental.

El Papa León XIV, desde el inicio de su pontificado, se refiere a la familia cristiana que brota del sacramento del matrimonio como una pequeña **iglesia doméstica**, en la que se vive la fe, donde los cónyuges se abren con valentía al nacimiento de sus hijos, acogen la vida, dan testimonio y transmiten la fe a sus hijos y a las demás familias. Pero, ¿cómo hacerlo hoy, en medio de los desafíos de una sociedad que nos propone vivir como si Dios no existiera? Vivimos un día a día que a menudo nos hace olvidar nuestra vocación: estamos atrapados en una vida frenética y agotadora, inmersos en el mundo digital y en relaciones virtuales que nos hacen perder el sentido profundo de nuestra vida cristiana, incluso en nuestros hogares, en la relación entre esposo y esposa. En este contexto tan complejo, es difícil identificar las prioridades para acompañar a una pareja de jóvenes recién casados que están aprendiendo a vivir juntos y a sentar las bases de su familia.

Creo pero que hay dos aspectos que pueden ayudarnos a llevar a cabo **una acción profética** en la pastoral de los primeros años de vida matrimonial.

Primero: trabajar en una **mistagogía nupcial**, que ayude a los esposos a comprender y descubrir la gracia del sacramento del matrimonio que han celebrado. **El primer hijo de la pareja es la propia pareja**: los esposos necesitan, ante todo, cuidar de su relación, de su sacramento, de Cristo, quien está presente en su matrimonio, y permitirle actuar de manera concreta en su vida cotidiana. Necesitan orar juntos, acercarse a la Eucaristía, encontrarse y compartir con otras parejas jóvenes la experiencia de una **vida espiritual de pareja**, que los ayude a crecer en la unidad y en el bien conyugal.

Como dijo el papa León en la homilía del pasado 14 de octubre dirigida a las familias con motivo del décimo aniversario de AL y que puede representar **una especie de guía orientativa especialmente enfocada en los primeros años de vida matrimonial**: «Es preciso resaltar la importancia de la espiritualidad familiar, de la oración y de la participación en la Eucaristía dominical» (AL, 223), y recomienda que las familias se reúnan también «regularmente para que crezca la vida espiritual y la solidaridad en las exigencias concretas de la vida» (*ibíd.*). La oración común y los sacramentos desempeñan un papel muy importante en la vida familiar porque, al abrir los corazones a la acción de Dios, nos permiten llegar juntos a lugares a los que nunca llegaríamos solos. Son alimento sólido y medicina sanadora».

El segundo aspecto se refiere a la misión de la Iglesia de anunciar a las parejas recién casadas **la belleza de la apertura a la vida**. Los hijos son un regalo

maravilloso, siempre. Ser madres y padres es la misión específica que Cristo confía a cada pareja de jóvenes recién casados.

Es cierto que, a veces, las condiciones concretas de vida no son favorables para formar una familia. Pero cada vida que se anuncia en el vientre de una mujer es un hijo al que hay que acoger con confianza, con un amor que nos invita a confiar aún más en la presencia viva de Cristo en la vida de cada familia.

Como dijo el papa León, la familia es la depositaria del valor de la apertura y del respeto a la vida desde el momento de la concepción: “«ninguna unión precaria o cerrada a la comunicación de la vida nos asegura el futuro de la sociedad» (Al, 52). Sin familias fuertes, abiertas al don de los hijos, atentas a su educación y crecimiento, el mundo no tiene futuro.” (*Homilía del 14 de octubre 2026*).

Los invito a ser valientes y decididos al acompañar hacia la plenitud de la vocación matrimonial a los jóvenes que hoy, con audacia, eligen casarse, para que puedan, con alegría y profunda fe, abrirse a la presencia de Cristo en su vida cotidiana, ser testigos entre ellos, y convertirse en testigos de la belleza de un amor que se abre a la vida y acoge a los hijos como un don.

Con entusiasmo y profunda cercanía, les deseo a todos un trabajo fecundo por el bien de las familias y en comunión con la Iglesia universal.